

PERIODISMO LOCAL Y CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LA COP-15 EN LA PRENSA ARGENTINA

Pablo Marcelo Gavirati^a

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la cobertura de la XV Cumbre de la Convención de la ONU sobre Cambio Climático, haciendo foco en el caso argentino. Así, analiza la idea de ciertos sectores de la sociedad de que los medios de comunicación masiva pueden cumplir un rol importante en la generación de conciencia ecológica. Nuestra hipótesis, en cambio, es que la propia lógica mediática impide que esto ocurra.

Dentro de esta perspectiva, la metodología utilizada es el análisis discursivo. El mismo ofrece herramientas para identificar en el corpus estudiado huellas que remiten a condiciones de producción organizadas en formaciones ideológicas. Del mismo modo, la lógica mediática también incide, ya que impone criterios de noticiabilidad, en donde la organización del diario por secciones jerarquiza la información publicada y la agenda del medio.

Así, entre los resultados más destacados, podemos señalar que la cobertura de la COP-15 en los tres diarios argentinos estudiados tuvo como característica compartida la mediatización de la política. Es decir, un énfasis en las negociaciones internacionales, en donde las diferencias se hicieron presentes en las distintas orientaciones políticas e ideológicas de cada medio. De este modo, el contrato de lectura obtura la aparición de otras voces.

La discusión se focaliza en dos aspectos. Por un lado, el debate sobre la significación del periodismo ambiental, que se juega en la brecha entre la definición empírica y la conceptual. Por otro lado, en vistas de conectar esta investigación con otros trabajos, ponemos en juego la distinción de lo local y lo global en los diarios argentinos estudiados, para dar cuenta de la transformación en las agendas periodísticas.

En el apartado final, concluimos con una reafirmación de la hipótesis de trabajo. La misma debe ser aún revalidada, sobre todo a través del análisis comparado, y de la ampliación de la investigación a las coberturas de otras Cumbres. Mientras tanto, se hace necesario también considerar la dimensión comunicacional más allá del espacio de los medios masivos para abrir la posibilidad de las transformaciones ambientales.

Palabras Claves:

Comunicación Ambiental, Opinión Pública

Abstract

The main objective of this article is to analyze the media coverage of the XV Conference of the United Nations Framework Convention on Climate Change, focusing on the Argentine case. Thus, this work discusses the idea from certain sectors of society that mass media can

play an important role in promoting environmental awareness. Our hypothesis, however, is that the media logic itself prevents this.

The methodology used is the discourse analysis, which offers tools to identify in the corpus his conditions of production, organized in ideological formations. Similarly, media logic is also present in the *newsability* criteria that affect the organization of the information.

Thus, among the most significant results, we note that the coverage of COP-15 in the three studied Argentine newspapers shared one characteristic: the mediatization of politic and the emphasis on international negotiations. The differences were present in different ideological orientations of each medium. In this way, the “contract of reading” prevents from the emergence of other voices.

The discussion focuses on two aspects. On one hand, the debate about the significance of environmental journalism, which is played in the gap between empirical and conceptual definitions? On the other hand, in order to connect this research with another works, we analyze the distinction between the local and the global in Argentine newspapers studied.

In the final section, we conclude with a restatement of the hypothesis. Yet it must be revalidated –particularly through the comparative analysis and research to increase the coverage of other conferences. Meanwhile, it also necessary to consider the communicative dimension beyond the mass media to open up the possibility of the environmental changes.

Keywords

Enviromental Communication, Public Opinion

Introducción

La idea de que los medios de comunicación masiva tienen que cumplir un rol importante en la generación de conciencia ecológica equivale, en las actuales circunstancias, a proponer que el zorro cuide de las gallinas.

La visión idealizada sobre el periodismo institucionalizado es contrastada por su funcionamiento cotidiano. Esto es, al menos, lo que se propone demostrar este artículo para el caso de la cobertura de la Cumbre de Copenhague, de diciembre de 2009, por tres diarios de la Ciudad de Buenos Aires.

La situación general es compleja. Por un lado, cada vez más, la ciudadanía se involucra en el movimiento ambiental y nacen nuevas organizaciones, de diverso tipo, que demandan cambiar la forma en que la sociedad se interrelaciona con la naturaleza. En esa interpelación al cambio, compartida por algunas entidades supranacionales, los medios masivos de comunicación son puestos en el foco de atención y de demanda.

Por el otro, los medios masivos están condicionados por -o representan- intereses económicos y políticos que, en muchos casos, son los propios causantes de la crisis ambiental. Entendiendo por esto un desequilibrio ecológico generado por la sociedad moderna, en base al sistema económico industrialista. Es decir, el mismo fenómeno que dio origen del periodismo como institución.

Este artículo parte de la **hipótesis general** que el actual funcionamiento del sistema mediático no permite responder a esta demanda de ciertos sectores de la sociedad. Sino que, más bien, los intereses económicos y políticos que condicionan su discurso son parte consustancial de la crisis ambiental. Así como también, los objetivos permanentes de los medios hacen que su línea editorial presente líneas temáticas, retóricas y enunciativas ajenas con al discurso del movimiento ambiental.

Para ello, la investigación aborda las relaciones entre la comunicación periodística con la problemática del cambio climático. Comienza con una recopilación de los estudios que orientaron el trabajo, sigue con algunas precisiones metodológicas y luego se dirige hacia el

análisis del corpus. En particular, aborda el caso de la cobertura de la prensa argentina que va de las semanas previas y hasta las posteriores de la COP-15 o Cumbre de Copenhague.

Entre las discusiones, es necesario contrastar el resultado de investigaciones empíricas con las propuestas de organizaciones supranacionales sobre la relación entre los medios de comunicación y los cambios sociales en torno a una cultura ambiental más sustentable. Esto significa, sobre todo, que es necesario fortalecer el rol de la comunicación en los planes de adaptación al cambio climático, pero trabajando en base a un diagnóstico más certero de la realidad mediática.

En definitiva, impulsar una agenda de investigación que profundice los aspectos centrales de la comunicación y la cultura ambientales en tiempos de crisis climática.

Justificación y Antecedentes

Campo en formación

Las Ciencias de la Comunicación Ambiental constituyen todavía un campo académico en formación. En este sentido, la dimensión discursiva de la problemática ambiental permanece poco explorada. En particular, el funcionamiento de los medios de comunicación en su cobertura de la problemática ambiental es poco conocido, sobre todo en países “no desarrollados”. Uno de los casos emblemáticos al respecto es el cambio climático, que reviste de una gran complejidad para el público no experto.

Esta apreciación puede constatarse en la manera ecléctica en que numerosas organizaciones internacionales, sean gubernamentales de la sociedad civil, incluyen la dimensión comunicacional en sus propuestas. En muchas ocasiones, el enfoque que predomina es cercano al de la “responsabilidad profesional”, dirigidos al periodista individual. Al respecto, Rogelio Fernández Reyes concluye: “Es corriente que, desde entidades ajenas al mundo comunicativo, ante la crisis ambiental, se espere una función formativa o educativa del periodismo” (Fernández Reyes, 2011, p. 11).

Así, un supuesto general es que los medios de comunicación tienen un rol importante en la socialización de las problemáticas ambientales en las modernas sociedades industriales. Este parece ser el enfoque adoptado, por ejemplo, en casos donde se plantea la comprensión pública de la ciencia. Este enfoque ligado a la “divulgación científica”, es proclive a concluir con sugerencias a los medios que apuntan a su función en las sociedades democráticas (Olausson, 2011).

En esta perspectiva, el periodismo se entiende como la profesión que tendría la función de generar *conciencia ambiental o ecológica* (Carabaza y otros, 2007). Se trata este último un término muy utilizado coloquialmente pero poco abordado sistemáticamente. En un esquema general, la información debe primero sensibilizar a los lectores, para que adquieran luego los conocimientos necesarios que, en última instancia, generen una modificación en la acción correspondiente.

Uno de los trabajos que aborda este tema fue elaborado por Javier Estenou Madrid. Allí, la palabra “conciencia” también remite a una cadena significativa que incluye términos como cerebro, estructuras psíquicas, mente, valores espirituales, sentido, ideología y cultura. Dentro de esta perspectiva, se sostiene que “el Estado, a través de los medios de comunicación electrónicos y particularmente de la televisión, tiene que formar en la conciencia de los ciudadanos una nueva cultura global para gobernar en el terreno cultural” (Estenou Madrid, 2000 y 2004).

Sin embargo, en ocasiones el enfoque puesto en la importancia de la “concientización” (concienciación) puede pasar por alto que los medios de comunicación masiva son instituciones que responden a intereses económicos y políticos. Según señala Héctor Borrat, los periódicos tienen dos “objetivos permanentes”; estos son: “lucrar e influir” (1989, p. 9). En gran medida, estos intereses, que se manifiestan en el financiamiento de los medios de comunicación, son los mismos que se encuentran en la base profunda de la crisis ambiental.

Existen otras derivaciones de la falta de presencia de las ciencias de la comunicación ambiental dentro de los movimientos ambientalistas o los expertos en temas ambientales. Una importante es una visión errónea sobre el significado de la cobertura mediática. En este punto, una idea menciona que “a mayor presencia en los medios, más conciencia

ecológica”. Como consideración general, superar la barrera de lo noticiable es un paso necesario pero nunca suficiente.

Ulrich Beck analiza la sociedad de riesgo y también el rol del periodismo institucionalizado: “La emergente estructura social se vuelve propensa a *temas y conflictos de moda sugeridos por los medios de comunicación de masas*”. Es así como la coyuntura coloniza lo estructural. Y, como se sabe, las problemáticas ambientales se caracterizan por su larga duración. Es decir, el funcionamiento ecosistémico tiene otro ritmo que la lógica mediática, que es justamente el que le imprime la sociedad industrial.

Aquí, un punto debe quedar claro como supuesto de la investigación. Debemos distinguir entre una noticia que habla sobre un tema ambiental de una noticia que es comunicada desde una perspectiva ambiental. El primer caso, es el más común, y define la norma en que el periodismo tradicional incorpora dentro de su lógica a las temáticas ambientales. Mientras que el segundo significaría la *ambientalización* de las instituciones mediáticas, que daría paso al emergente “periodismo ambiental”. Discutiremos esto más adelante.

En la siguiente sección del artículo, avanzaremos en consideraciones metodológicas que nos conectarán con la investigación empírica. A continuación, señalaremos algunos antecedentes que nos permiten caracterizar la problemática ambiental como fenómeno discursivo; y en particular, del cambio climático.

Un fenómeno discursivo

En su obra *The politics of environmental discourse*, Maarten Hajer afirma: “El conflicto ambiental ha cambiado. Se ha vuelto discursivo. El foco no está más en la cuestión de si hay crisis ambiental, es esencialmente sobre su interpretación” (1993, pp. 13-14). Beck (2008) en *La sociedad del riesgo mundial* retoma este autor para abordar la discusión entre constructivismo (como el suyo propio, y el de Hajer) y realismo (basado más en una visión de las ciencias naturales).

Según la teoría de los discursos, todo aquello que es problematizado socialmente se inscribe dentro del fenómeno de la *semiosis*. Esto es, de la producción social de sentido. En todo caso, la novedad de la crisis ambiental de nuestro tiempo es que resulta el efecto no

deseado de la modernización como sistema globalizado. En síntesis, un modelo de desarrollo insustentable, que se expande por la lógica económica de acumulación por desposesión, como explica David Harvey (2004). Además, Beck (2008) plantea que el cambio climático y de los riesgos mundializados, la modernidad se ha mostrado incapaz de paliar o solucionar los problemas derivados de la crisis ambiental.

En tal sentido, se trata de una crisis ambiental a nivel planetario, con las consecuencias que bien señalaba Morin en su libro *Tierra Patria*. Siguiendo esta misma lógica, implica sí un inequívoco proceso de mediatización. Esto, porque muchas veces no es posible la percepción directa de un problema ambiental. Por ello se generan mediaciones que cada vez adquieren mayor importancia. Y en ese sentido también se pronuncia Hajer. Menciona, por ejemplo, que la realidad es reemplazada, primero por extrapolaciones de computadoras, y luego por conferencias de prensa (1993:21).

De modo similar, Fernández Reyes señala:

“Es prioritaria la investigación, a través del análisis mediático, del tratamiento que se le da al cambio global. Los problemas ambientales de amplia dimensión, como el cambio climático, se perciben con cierta abstracción, con difícil acceso experiencial. La ciudadanía accede al conocimiento del problema a través de la información científica que se filtra a través de instituciones mediadoras, principalmente los medios de comunicación. Son éstos los que reinterpretan y adaptan los aportes científicos en función de distintos fines, intereses, criterios, valores, públicos destinatarios” (Fernández Reyes, 2010:2).

Este fenómeno se entiende mejor bajo la tesis de la “modernización reflexiva” de Beck. En este sentido, se habla de la inseguridad creada por la sociedad moderna, también en el caso de la problemática del medio ambiente (según el autor, el “medio interior”, para enfatizar el hecho social). Ahora bien, estas nuevas amenazas deben ser contrastadas por mecanismos de la propia sociedad moderna. Esto ocurre en el caso del cambio climático o de la energía nuclear. Y esto es lo que mantiene la vigencia del discurso tecnocrático, que empodera al científico y al técnico en detrimento del común de los ciudadanos.

En este sentido, como plantea Enrique Leff: “La crisis ambiental marca el límite del logocentrismo y la voluntad de unidad y universalidad de la ciencia”. De este modo: “La ecología política es una política de la diferencia, de la diversidad de sentidos” (Leff, 2006,

p. 36). Esto significa, como también señala Arturo Escobar, que lo económico, lo cultural y lo ecológico se encuentran interrelacionados.

En este punto, debe mantenerse una posición crítica del discurso mundial y observar los efectos que produce en los territorios. Es por ello que no resulta ajeno hablar de *glocalización* en este tipo de estudios, donde lo ambiental se encuentra en ambos polos del análisis.

Cambio Climático y mediatización de la política

El “cambio climático” se ha convertido en el tema más relevante de la agenda internacional. Desde 1992, el tema se discute a través de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático. En 1994, se realizó la primera COP, o Conferencia de las Partes, que desde ese momento se realiza todos los años.

En 1997, en la COP-3, se firmó el Protocolo de Kyoto, el único documento vinculante hasta la fecha, que dividió al mundo en dos grupos, al identificar a los países con obligaciones cuantificadas de reducción de emisiones (Anexo I). Entre ellos, se ubicaron los países de la OCDE, es decir las principales potencias capitalistas, así como también los países de la ex URSS, denominadas “economías en transición”.

En ese momento, Argentina tuvo un rol clave como sede de la COP-4 y también de la COP-10 Más importante aún, su representante, el Embajador Raúl Estrada Oyuela, fue elegido Presidente de la Conferencia durante la negociación del Protocolo de Kyoto en el 1997. El criterio fue que esta delegación podía actuar como mediadora, por representar a un país entre subdesarrollado y de desarrollo medio. Actualmente, en 2011, Argentina también representa al grupo de los países no desarrollados (G-77 más China).

Las negociaciones se complejizaron con la negativa de Estados Unidos a ratificar el Protocolo de Kyoto. En los últimos años, el argumento se refinó, y la principal potencia mundial aduce que no puede reducir sus gases contaminantes, si no lo hacen al mismo tiempo los llamados “gigantes emergentes”, como China.

En 2007, el Plan de Acción de Bali dio un marco para la negociación a dos vías. Una busca extender el mandato del Protocolo de Kyoto, que es del 2008 al 2012. La otra busca incluir

a todos los países a través de una visión en conjunto de cooperación a largo plazo. El Plan de Acción de Bali también fijó un plazo límite al 2009 para que las Partes llegasen a un acuerdo vinculante. Un año más tarde, se desataría la crisis económica internacional, que dio nuevos argumentos a los países desarrollados para no asumir sus compromisos ambientales.

En este contexto, la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático se realizó en diciembre de 2009 en Copenhague. Esto fue así por pedido de la Unión Europea, ya que por orden el encuentro debió haberse realizado en América Latina. La apuesta fue crear una gran expectativa internacional sobre la generación de un nuevo gran acuerdo mundial, que tuvo como efecto uno de los eventos más mediatizados a nivel global.

En esta instancia, lo que esta elite mundial subestimó fue la compleja geopolítica del cambio climático. Más allá de la consabida división entre Norte y Sur, en los últimos años se acentuaron divisiones internas, por ejemplo la posición más conservadora en cada grupo de Estados Unidos y de China, como parte del BASIC. Esto, como ya hemos señalado, en el marco de una lógica “realista” de las relaciones internacionales, que llevó a que se impusiera el llamado “dilema del prisionero” (Gavirati y Sampaolesi, 2010).

Frente a este panorama, la falta de liderazgo (en general de la Unión Europea, y en particular del gobierno danés) fue uno de los motivos del fracaso en Copenhague. Entre otras cosas, por colocarse en una posición muy demandante hacia otros países. Al mismo tiempo, fue aquella la que generó mayores expectativas sobre los resultados de *Hopenhague*, que las que se desprendían del estado de las negociaciones. En un sentido similar, Jordi Ortega escribió un sugerente artículo, “El fin de la diversión tras Copenhague” (2011), que habla del “ruido mediático” que entorpeció las negociaciones.

En este artículo, como ya adelantamos, la hipótesis de trabajo busca demostrar que la mayor repercusión mediática no significa necesariamente un paso a favor. Es decir, que entre las mismas causas del fracaso de Copenhague, también hay que enfocar en su mediatización superlativa. Esta mediatización también incluye a la política (Verón, 1998). En este caso, los líderes estatales concurrieron a la Cumbre con el fin de alcanzar rédito

político en sus naciones, más que a cumplir con los compromisos internacionales asumidos en el marco de la Convención.

El cambio climático como noticia

Partimos de la base que la trayectoria de los distintos medios de comunicación es disímil en su tratamiento sobre el cambio climático. En particular, resulta útil el relevamiento realizado por Astrid Dirikx y Dave Gelders (2010) acerca de los trabajos que se preguntan por el vínculo entre las ideologías de los diarios y la cobertura del cambio climático. Aún así, existe una gran vacancia del conocimiento, que compare los discursos entre los países “No Anexo I”, atendiendo a los aportes de la Geopolítica y de la Ecología Política.

Las instituciones periodísticas no son ajenas a las sociedades nacionales a las que pertenecen. En particular, existe una interrelación con la opinión pública, donde el discurso gubernamental también tiene mucha influencia. Al mismo tiempo, si recordamos la cita de Borrat, veremos cómo la economía política de los medios influye en gran medida en su discurso. En el caso del cambio climático, los distintos lobbys, como el petrolero (Unger, 2004) o el de la energía nuclear, condicionan la cobertura de las noticias, ya sea directamente o a través de los actores estatales.

Por caso, no es extraño que en Estados Unidos haya más noticias que resultan “escépticas” del cambio climático, mientras que en Europa predominan los trabajos que hablan sobre la crisis climática (Dirikx y Gelders, 2008). Uno de los estudios de referencia lo proporciona Fernández Reyes, que aborda la cobertura de los principales medios gráficos de España. El punto central es analizar sus diferencias a la luz de la dimensión ideológica. De este modo:

“...nos encontramos con diferencias marcadas en distintos medios de comunicación en el tratamiento informativo del cambio climático. Mientras que unos medios le otorgan una importancia relevante, otros minimizan sus consecuencias. Estas diferencias están presentes en el panorama internacional y tienen mucho que ver con la construcción que la ciudadanía se está haciendo de este reto ambiental”. (Fernández Reyes, 2010, p. 3).

Ya en América Latina, contamos con una investigación promovida por la Fundación Konrad Adenauer Stiftung (Centro Pew, 2009). Allí analiza los dos diarios de mayor tirada de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. El periodo estudiado fue un mes y entre otras variables se consideró el tipo de artículo y las fuentes utilizadas. Asimismo, se constató que el 61% de las noticias no identificaban cuáles eran las causas del cambio climático. Un análisis cualitativo también fue desarrollado en base a estos datos (Kitzberger y Pérez, 2009).

Este tipo de análisis debe estar complementado por estudios de corte cualitativo. Esto permite, como adelantamos, señalar cuál es la lógica con la que los medios enfocan el cambio climático como fenómeno discursivo. Así, a partir de estos antecedentes previos, es posible enmarcar una investigación particular, centrada en el caso argentino, con la perspectiva de vincular lo local con lo global del cambio climático. Profundizaremos sobre esto en el análisis del corpus, para lo cual explicitaremos primero el enfoque metodológico.

Aclaraciones metodológicas y conceptuales

La metodología propuesta se centra en el análisis discursivo, de la manera que lo plantea Eliseo Verón (1994). Este enfoque entiende lo discursivo como una interrelación entre la producción de sentidos y los fenómenos sociales. En base al estudio de una textualidad particular, se buscan que huellas que remitan a sus *condicionamientos productivos*. Estos se refieren a fenómenos extradiscursivos y también a otros discursos.

Las operaciones de producción de sentido se organizan en *gramáticas discursivas*, reglas de operaciones culturales. Estas reglas son las bases para identificar distintos tipos discursivos. Uno de ellos, es el discurso periodístico. Se trata de uno de los más estudiados, y para ello existen diversos conceptos que sirven como herramientas para el análisis del corpus.

Destacamos uno de los más importantes. El “contrato de lectura” establece el vínculo enunciativo que establece un medio con sus consumidores, en condiciones de competencia con otros medios (Verón, 1985). Está basado, sobre todo, en coincidencias ideológicas.

Una de las más importantes es el criterio de noticiabilidad, es decir, *qué es* una noticia (Martini, 2000). La decisión de qué queda dentro y fuera de la enunciación ya es un hecho

significativo. Así como también, es muy importante la manera en que se organiza la información a partir de las secciones. Esta es una manera clara de jerarquización una información dentro del universo de las noticias publicadas.

Otra de las cuestiones importantes del discurso periodístico es lo que se denomina la modalidad discursiva. En el caso de la prensa escrita, hay tres importantes. La informativa es la clásica, por tener como efecto de sentido la objetividad. La argumentativa suele ser un complemento, utilizado a la hora de opinar. Y la narrativa resulta una novedad de los últimos años, vinculada a nuevas maneras de decir las noticias.

Por último, es importante tener en cuánta cuáles son las fuentes utilizadas por los medios de comunicación. En muchos casos, en esta variable se pone en juego los distintos intereses económicos y políticos. Es decir, es una explicitación de los condicionamientos discursivos en la cobertura de la prensa.

Asimismo, vinculado al concepto de contrato de lectura es necesario incorporar el concepto de “formaciones ideológicas” de Michel Pecheux, por dos motivos. Por un lado, enfatiza que diversas formaciones discursivas, como puede ser un discurso periodístico en particular, pueden estar incluidas en formaciones ideológicas mayores (Pecheux, 1978). Por otro lado, se vincula con la organización de los discursos, ya que establece que tanto o más importante que el “contenido” es las relaciones de jerarquización y subordinación que se establecen entre distintas formaciones discursivas (Pecheux, 2003).

En nuestro caso particular, es posible relacionar el concepto anterior con la distinción que realiza David Harvey (1996) entre las distintas “coaliciones discursivas”. Una de ellas es la “visión estándar” que es la que ha llevado a la crisis ambiental desde el principio del capitalismo industrial. La segunda es la llamada “modernización ecológica”, que presenta algunas reformas pero mantiene la idea del “desarrollo” bajo la modalidad “sostenible”. Una última, podemos plantear, sería de la “sociedad sustentable” o de la sustentabilidad fuerte. Esta distinción es la más cercana al concepto de cultura ambiental, entendida como interrelación entre sociedad y naturaleza.

Del mismo modo, también es posible pensar las formaciones ideológicas en relación a las distintas posiciones de la geopolítica del cambio climático. En ese caso, debe rastrearse a qué gramática discursiva responde la línea editorial de cada diario. Así, tendremos un mapa

de posicionamientos con gobiernos más o menos conservadores en la dinámica de las negociaciones internacionales.

En el análisis concreto, se trata de observar en el corpus de estudio huellas que permitan identificar las gramáticas discursivas presentes. Se trata, entonces, de establecer los vínculos con distintas formaciones ideológicas. Para ello, tanto el estudio de las fuentes utilizadas, como la jerarquización de la información en distintas secciones, resultan importantes.

Resultados

En esta sección, se trabajará directamente el análisis del corpus. En primera instancia, para poner a prueba la hipótesis general, acerca de que el funcionamiento actual de los medios de comunicación de masas no puede responder a las expectativas de grupos sociales para generar una mayor conciencia ecológica. Para ello, se trabajará en la perspectiva metodológica del análisis discursivo, como fue descripto arriba. En particular, ordenamos los resultados en base a las distintas secciones.

En última instancia, también dentro de este análisis pueden comprobarse algunas de las teorías de Beck acerca de la modernización reflexiva. Esto nos servirá para incorporar el análisis de tres diarios argentinos en el escenario global. Más adelante, observaremos cómo *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* se inscriben de manera distinta en la política del cambio climático. Para ello, también es útil considerar las distintas fuentes utilizadas, como en el caso de las agencias periodísticas o los líderes de distintos países.

Tres momentos: de la expectativa a la desilusión

El corpus está compuesto por todas las noticias que hablan sobre “cambio climático” desde 15 de noviembre de 2009 hasta el 15 de enero de 2011. Esta amplitud del análisis, desde antes y después de la COP-15, nos permite describir parte de la lógica mediática. En este punto, nos apoyaremos también en una herramienta de corte cuantitativo, aunque interpretada desde el enfoque cualitativo del discurso periodístico.

En la siguiente tabla podemos observar cómo de manera uniforme varía el número de noticias publicadas en los distintos periodos que se pudo distinguir a través del relevamiento de los tres diarios. El criterio es la regularidad en la frecuencia de apariciones que se condice con la previa a la Cumbre, las dos semanas de la Cumbre y la Pos-Cumbre. De manera más detallada, el primer periodo es del 15 de noviembre hasta el 5 de diciembre, el segundo del 6 de diciembre al 12 de diciembre y el tercero del 21 de diciembre al 15 de enero.

	Clarín	La Nación	Página/12	Promedio por día
1° Periodo	19	32	6	2,7
2° Periodo	33	66	43	9,5
3° Periodo	9	23	7	1,7

Fuente: Elaboración propia.

La lectura de los datos no se contradice con la hipótesis. Y aquí juega sobre todo lo dicho por Borrat acerca de uno de los fines de la prensa es el lucro. Es decir, la información es una mercancía que también se maneja según la demanda. En este sentido, podemos decir que la diferencia entre el momento previo y el posterior hablan del paso de la expectativa a la desilusión. Ambos efectos de sentido tienen su *rentabilidad* pero sin dudas uno es mayor que el otro.

Aún así, la mayor diferencia se encuentra si observamos la cobertura en simultáneo a la Cumbre. Este es el momento de mayor efervescencia mediática, ayudado por la esencia del periodismo que es ofrecer el relato de “qué está pasando”. Así pues, entran en funcionamiento muchas de las variables que hacen a la noticiabilidad de un acontecimiento (Martini, 2000).

Como otro dato de contexto, también es importante remarcar lo siguiente: “El 14% del total de las noticias ambientales que se publicaron durante 2009 correspondieron a la Cumbre de Copenhague” (Sangalli, 2010, p. 646). Más adelante en las discusiones podemos relacionar este gran efecto mediático en torno a la Cumbre con los *resultados* de la COP-15.

Cada discurso en su lugar

Hemos visto que, desde el análisis del discurso periodístico, es fundamental analizar las secciones en las que se inscribe la noticia. Se trata, en síntesis, de dos subtipos de géneros productivos. Aquí también, trabajamos con la hipótesis de que cada sección, más allá de la diferencia entre los distintos diarios, comparte características discursivas¹.

A continuación, entonces, ofrecemos el cuadro total de la inscripción de la cobertura sobre el cambio climático dentro de los distintos sub-géneros dentro del discurso periodístico. Por supuesto, existen también diferencias en la importancia relativa de cada uno en los tres momentos señalados. Al respecto, como ya se mencionó, es posible analizar los datos a la luz del concepto de formaciones ideológicas.

	Mundo	Opinión /mundo	Opinión	Ciencia	Sociedad	Agro	Econom	Cultura	País	Otros
Clarín	27	4	8	5	9	5	1	1	0	1
La Nación	48	9	21	7	7	5	6	4	1	13
Página/12	30	1	2	6	2	0	3	3	2	6
Totales	105	14 / 45	31	18	18	10 + 20	10	8	3	20

Fuente: Elaboración propia.

De este modo, como primer resultado podemos mencionar que el predominio de la sección Exterior / Internacionales / El Mundo es clara. Luego aparecen editoriales, del género argumentativo. En un mismo nivel, se encuentra el discurso científico, junto con la sección “blanda” de Sociedad / Información General. En siguiente término, siguen los suplementos de Agro y Economía por separado, pero en conjunto serían el tercer discurso periodístico predominante. Luego, están los suplementos de cultura, donde también se incluyen noticias de espectáculos. Para finalizar, se encuentra la sección El País / Política, que se refiere al ámbito nacional.

Más adelante nos detendremos en este punto, pero es interesante realizar una observación que se desprende de la comparación entre las secciones El Mundo y El País. En ambos casos, se trata sobre todo del periodismo político. Aquí lo que cambia es la escala: por un lado lo nacional y por el otro lo internacional. El predominio de esto último, creemos, es un fuerte indicador de cómo predomina la subpolítica global, como la entiende Beck, en la cobertura periodística.

A continuación, entonces, realizaremos un análisis discursivo de cada subgénero periodístico señalado. Aquí, dentro de la hipótesis general, los resultados se inscriben dentro de hipótesis particulares, que son explicitadas en los subtítulos correspondientes. Los resultados ampliados con el análisis discursivo completo pueden encontrarse en el trabajo “La COP-15 en los diarios porteños. Un estudio sobre el periodismo ambiental y la cobertura del cambio climático” (Gavirati, 2011).

El Mundo: Asignando responsabilidades y Mediatización de la Política (Sub-Política Global).

La sección internacional de los diarios fue la más elegida para tratar el tema del cambio climático. Específicamente, se inscribió allí el tratamiento de la COP15, por lo que predominó el segundo periodo. Por un lado, señalamos aquí el discurso disímil sobre los responsables del cambio climático. Por otro lado, las modalidades del discurso periodístico, que variaron de uno más informativo hasta otro más narrativo. En ambos casos está presente lo ideológico.

En el ámbito de las relaciones internacionales, qué formación ideológica toma como referencia cada diario influyó mucho en la cobertura de la Cumbre. *Clarín* y *La Nación* coincidieron en gran medida, en privilegiar como *fuentes* o *gramática productiva* el discurso oficial de países del Norte global. En este esquema, el principal relato construido habló del enfrentamiento entre Estados Unidos contra China, en tanto que la Unión Europea aparecía como mediador.

Por su parte, *Página/12* amplió más el espectro, por ejemplo incorporando como actor relevante a los países del ALBA (Bolivia, Venezuela, Cuba, Nicaragua, entre otros), que llevaron una posición crítica a la Cumbre. En gran medida, articulados en la gramática

discursiva de la Justicia Climática, que incluye el pago de la deuda ecológica. En esta visión, también influyó la mayor cercanía de este diario al gobierno nacional.

La crónica de la esperanza y las expectativas frente a la COP-15 tuvo un quiebre claro el 17 de diciembre. Esto no significa que sea contrario a la lógica mediática, sino por el contrario se asemeja al momento de climax que plantean las películas ficcionales. De hecho, ambos son relatos y comparten características, como lo plantea el concepto de “info-entretenimiento”. Ese día, *Clarín* y *La Nación* coincidieron en titular sus noticias con la palabra “caos”. La palabra remite a ciertas huellas del periodismo en escenarios de conflicto.

En el caso de *Clarín* la lógica por detrás es más evidente. El enviado especial es uno de los “periodistas estrellas” en base a su fama como corresponsal de guerra. El catastrofismo, como efecto de sentido, también se encuentra presente en este discurso periodístico. Y no resulta una exageración, porque se escribe que EEUU y China están en guerra, sin consideración los intereses comunes que confluyeron luego en el entendimiento de Copenhague.

La Nación, por su parte, compartió el enfoque político- ideológico, aunque con otra modalidad discursiva. Es decir, se pasó de un registro narrativo a otro “informativo”. En consecuencia con ello, el artículo no está firmado por un periodista, sino que remite como fuente a diversas agencias: AP, AFP, Reuters y DPA. Esto también es importante, porque son las instituciones periodísticas encargadas de difundir la visión del Norte global en todo el mundo.

En contraste, *Página/12* no habló de “caos” sino que tituló su nota haciendo uso de un testimonio: “El responsable es el capitalismo”. La frase se atribuye a los presidentes Hugo Chávez (Venezuela) y Evo Morales (Bolivia). Desde el concepto de contrato de lectura, que analiza los discursos periodísticos en competencia, les contesta a los otros diarios desde su visión ideológica. La palabra “responsabilidad”, es una huella que remite a la formación discursiva de las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. Mientras que la identificación del capitalismo como culpable también remite a la formación ideológica socialista.

El día 18, por su parte, *Clarín* y *La Nación* volvieron a insistir en el protagonismo de Estados Unidos. Para el análisis, lo importante es que el primero tomo el carácter heroico: “EE.UU. lanza una jugada de último momento para salvar la cumbre”. Con un estilo narrativo, *Clarín* activa en su discurso el modelo del relato que tanto difundió Hollywood, tanto en el género de las películas bélicas como en las de ciencia ficción. En ellas, la llegada de un estadounidense aparece en el peor momento (el clímax) para cambiar el curso de la acción.

En síntesis, la mediatización de la política sesgó gran parte de la cobertura de la Cumbre. Y tiene que ver con las expectativas alimentadas por los grandes medios. Es *Clarín*, en este caso, quien más cumple con esta gramática discursiva.

Opinión: De la explicitación editorial a los argumentos morales

La gran importancia relativa de esta sección se debe sobre todo al uso que le da *La Nación* a este subgénero discursivo, que se basa en el tipo argumentativo. Existen diversas interpretaciones acerca de la importancia de las editoriales. Para Borrat, se trata del lugar donde puede explicitarse la función del diario como actor político.

En el caso mencionado, contamos con una investigación empírica. Así, una de las conclusiones del trabajo de Ricardo Sidicaro fue que *La Nación*, desde lo enunciativo, “le habla a los de arriba desde arriba” (1993). Es decir, que se trata de un discurso de las elites para las elites. Esta característica del diario, por su contrato de lectura desde la ideología liberal- conservadora, explica la abundancia de artículos de opinión. Sobre todo, si lo diferenciamos con los otros diarios.

Acerca de las editoriales, es importante marcar un día en especial, el 7 de diciembre. Este fue el día en que 56 diarios del mundo decidieron, como un “hecho inédito” publicar una editorial conjunta para llamar a los líderes a enfrentar el cambio climático. *Clarín* fue uno de los diarios elegidos dentro de la elite del periodismo global. En este sentido, es significativa la frase que el diario resaltó como título en su edición: “El cambio climático nos afecta a todos y todos debemos resolverlo”. Es decir, una posición diferente al principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

En este registro, el artículo editorial sí puede pensarse como explicitación de la gramática discursiva del diario, es decir, su línea política - editorial. No obstante ello, por otra parte debe señalarse que por las propias características retóricas, sobre todo el tipo argumentativo, se produce también un efecto moralizante. Un discurso, y esto es lo importante, que contrasta con la cobertura en el resto de las secciones. Es decir, el cuerpo del diario que más leen los lectores comunes, no las elites interpeladas por las columnas de opinión.

En este contexto, el mismo día en que Clarín se sumó al editorial global, La Nación publicó su propio artículo. El mismo se tituló “Un futuro para el planeta”. El mismo remarca, justamente, que se trata de una cuestión “ética”, instaurando así un discurso que desconoce -o no enuncia- los conflictos de intereses que sí señalaría la perspectiva de la Ecología Política. Este último enfoque es más cercano a las columnas que publica *Página/12*, en su mayoría de intelectuales, como el caso de Boaventura de Sousa Santos, titulado “Manda la política doméstica de Estados Unidos”.

En todos los casos, de todos modos, se pone en juego, de modo explícito, una cuestión ética.

Ciencia: El discurso de la tecnocracia en la modernidad reflexiva.

Si bien el periodismo científico no está entre los primeros en términos cuantitativos, debemos decir que su lugar es muy importancia en términos cualitativos. Esto, como ya señalamos en los antecedentes, tiene que ver con la importancia de la institución científica. Los resultados de la investigación van en el mismo sentido, también acerca de la imbricación entre los políticos y los científicos que se señala en el paradigma de la modernización ecológica.

Así, *La Nación* le dio énfasis a la opinión de los científicos sobre el cambio climático. De hecho, en la semana del 7 de diciembre publicó una serie de opiniones de científicos del mundo, realizada por la revista *Financial Times*. Y un dato importante, es que esto fue publicado en la sección “Exterior”. Es decir, en las primeras páginas del diario, junto a la cobertura de las negociaciones internacionales en la COP-15.

En el caso de *Página/12*, el tratamiento “científico” del cambio climático estuvo centrado casi exclusivamente en el suplemento Futuro. La formación ideológica científicista está

presente en uno de los fragmentos destacados: “El discurso de los ambientalistas suele estar empedrado de buenas intenciones, pero no resulta convincente porque parece algo ingenuo y principista”. Al mismo tiempo, el mismo artículo demuestra un gran desconocimiento de las negociaciones internacionales:

“Luego del valor casi testimonial (aunque no despreciable) que tuvieron los encuentros de Kioto, ya empezó en Copenhague una nueva Cumbre del Clima en la que se esperan resultados más concretos y una decisión política global que ataque el problema” (Magnani y Magnani, 2009).

Para *Clarín*, como ya mencionamos, que no tiene una sección o un suplemento de periodismo científico, la cobertura se realizó desde la sección de “Sociedad”. Aquí, prevaleció más bien la perspectiva de la divulgación, también presente en el caso anterior. Pero, sobre todo, en la descripción científica de aspectos que pueden afectar a la salud humana, es decir, de las nuevas amenazas y riesgos creados por la propia sociedad moderna.

Sociedad: Entre las poblaciones afectadas y las organizaciones no gubernamentales.

La sección Sociedad o Información General resulta un caso especial de análisis, desde el punto de vista de la diversidad temática o, incluso, de estilo. Como dato, debemos marcar también que su mayor importancia relativa estuvo dada en el primer período de nuestro análisis. Allí, sobre todo, predominó en el diario *Clarín*. Esto se explica sobre todo por su contrato de lectura, que busca llegar a un público amplio a través de noticias “blandas”, donde no se descarta en ocasiones un discurso catastrofista.

Otro punto destacado es que el día 19 de noviembre los tres diarios también coincidieron en dar la misma noticia. Se trata de un informe de la ONU que anunciaba que las mujeres son más vulnerables al cambio climático. La primera lectura es aquí que el sistema mediático tiene reglas (gramáticas discursivas) que son compartidas por la mayoría de los medios. Aquí opera el concepto de noticiabilidad por una fuente autorizada (y global). En el mismo sentido, Lorenzo Gomis (1991) explicaba que desde la lógica mediática un medio yerra cuando no publica una noticia que el resto sí publica, y acierta cuando se produce el efecto de “rebote informativo”.

La sociedad aparece entonces, en primer lugar, como víctima. En menor medida, también pueden protagonizar noticias como posibles “salvadores” del planeta, según lo interpretan

los medios. En ambos casos, la interpelación con el lector común no se produce. Así, se genera un sentido complementario con el que genera el catastrofismo. Es decir, la paralización, o la no acción. En un caso, por el mito de la “invulnerabilidad personal”, que plantea que el cambio climático siempre afecta a otros (Urbina, 2006). En otro caso, porque se construye un relato cercano al heroísmo, donde también los sujetos son los otros.

Economía: La modernización ecológica o cómo hacer negocios con la crisis climática.

La tematización económica del cambio climático estuvo presente en los tres diarios, aunque en distinta medida. *Clarín* y *La Nación* coincidieron, por caso, en tratar el asunto sobre todo en sus suplementos “El Campo” y “Agro”.

Para *La Nación* llegó a ser también tema de tapa el 6 de diciembre, es decir, el primer día del segundo período. Allí se señala “El cambio climático afecta a la economía”, y remite a distintas notas. Una en la sección Exterior, otra en Información General, y el artículo central en el suplemento de Economía: “Cambio Climático: los costos de un tiempo inestable”. También el este matutino aprovechó el suplemento de Comercio Exterior. Este enfoque sobre los efectos negativos del cambio climático en el país predominó por un discurso que señale los *beneficios* que el sector tendría en algunas regiones del sur del país, según predican modelos climáticos.

En todo caso, la coincidencia es la presencia de huellas de la formación ideológica o coalición discursiva de la modernización ecológica. Esto es, se mantiene el desarrollo y el crecimiento económicos como imperativos. Lo que deben hacerse son reformas, adaptando así también al sistema capitalista. De hecho, el mercado de carbono es también una muestra como la lógica del mercado incorpora el cambio climático, demostrando que se puede hacer negocios aún con lo que algunos mencionan como un factor que desencadenará la mayor crisis ecológica.

Cultura: Voces intelectuales y el espectáculo del cambio climático.

Brevemente, sólo señalaremos aquí que el enfoque cultural también está subordinado en la discusión del cambio climático. Esto resulta evidente si lo comparamos con el periodismo

económico y el científico. Aquí conviven, por un lado, voces de distintos intelectuales, un poco fuera del discurso hegemónico. Por otro lado, noticias sobre distintas películas que tematizan el cambio climático, a veces desde la perspectiva del catastrofismo, y otras desde el discurso ético.

Ambiente. La ausencia de una mirada.

La inexistencia de una sección de Medio Ambiente es uno de los resultados más significativos. La palabra del ambientalismo, o la sustentabilidad fuerte, cercana a la perspectiva de la ecología política, estuvo en gran parte ausente. Incluso, a nivel más empírico, tampoco los dirigentes de ONGs estuvieron posicionados como fuentes. Excepto, por caso, para explicar los motivos del fracaso, a posterior de la cumbre. Así, la perspectiva puede encontrarse mínimamente en la sección Ciencia, otro poco en Sociedad, y también en el Mundo. Sin embargo, la voz de los ambientalistas es ocasional. Así, el significado de lo no dicho o lo no enunciado, se impone sobre el análisis del discurso publicado. Retomaremos este punto en las discusiones del trabajo.

En síntesis.

El periodismo internacional fue el privilegiado para narrar el cambio climático. Hemos observado diferencias entre las líneas editoriales, que se corresponden con distintos contratos de lecturas puestos en competencia. Sin embargo, también puede observarse que el trasfondo ideológico no es muy diferente en términos ambientales. Es decir, si nos referimos al modelo inaugurado por la modernidad insustentable, en el que tanto “la derecha” como “la izquierda” tradicionales coinciden. Aquí, puede haber variaciones que van desde el modelo estándar hasta el modelo de la modernización ecológica. Esto abre el debate sobre qué significaría el periodismo ambiental, que abordaremos a continuación.

Discusión

En esta sección, retomaremos algunos de los resultados más significativos de la investigación, para revisar los supuestos teóricos y metodológicos, a la luz de la hipótesis.

¿Ambientalización del periodismo? Dos visiones contradictorias.

Podrían establecerse dos maneras de entender el periodismo ambiental. La definición *empírica* habla del “periodismo realmente existente”. Es decir, aquel que se refiere a temas ambientales, como lo es el cambio climático. Si fuera así, la COP-15 tuvo una gran cobertura. La definición *conceptual* del periodismo ambiental se refiere a que esté fundada, sino sobre una sección, en una gramática discursiva o formación ideológica *ambiental(ista)*.

Adoptando esta última posición, uno de los resultados más evidentes del análisis es que el periodismo ambiental estuvo totalmente relegado, sino inexistente. Las voces de los ambientalistas no fueron protagonistas de las noticias, y su presencia como condicionamientos productivos fue casi inexistente. La discusión, en ese sentido, está abierta. Si bien es cierto que el periodismo tiene una pretensión de objetividad, también lo es que las fuentes utilizadas corresponden, desde lo enunciativo, a buena parte de la caracterización de un subgénero periodístico.

La pregunta, aquí, es si estas secciones llegan a constituir formaciones ideológicas que trascienden a todos los diarios. O si, más bien, los medios de comunicación hegemónicos tienen formaciones ideológicas, en las cuales, parafraseando a Michel Pecheux, es fundamental la relación de jerarquización / subordinación entre las distintas secciones. En ese caso, las secciones serían formaciones discursivas, que va en el sentido de mencionarlas como sub-tipos discursivos.

De todos modos, las posibilidades no son excluyentes, en tanto que cada discurso particular puede estar condicionado por distintas formaciones discursivas. Por ello, si el método apunta a que “estudiando fenómenos, apuntamos a procesos” (Verón, 1993), entonces cada análisis particular activa las gramáticas discursivas más pertinentes para interpretar las lógicas de producción social de sentido.

En este sentido, el término de “periodismo ambiental” estaría reservado a las gramáticas productivas (sean éstas formaciones discursivas o ideológicas) más cercanas a la sustentabilidad fuerte, que implica una crítica profunda al modelo de sociedad moderna y capitalista. Es decir, el mismo mundo que originó la institución periodística.

Es por ello que el periodismo que se mantiene conforme con la visión tradicional de los medios no puede considerarse ambiental. Excepto dentro del paradigma de la modernización ecológica, en vínculo con la modernización reflexiva. Y es por ello también que son los propios condicionamientos discursivos de la comunicación masiva los que impiden que los medios asuman el rol de la concientización ecológica que le reclaman las organizaciones ambientalistas.

Lo local y lo global en la cobertura del cambio climático

Otro de los resultados principales de la investigación es el vínculo entre los diarios locales (argentinos) con los diarios globales (del Norte). En el caso de *Clarín*, participando de la editorial conjunta organizada desde un periódico británico. En el caso de *La Nación*, a partir del uso intensivo de agencias periodísticas europeas, sobre todo.

Ya hemos dicho, retomando a Beck, que la supremacía de la sección de política internacional por sobre la nacional daba cuenta de la presencia de la sub-política global en el discurso periodístico. También es posible relacionarlo con lo señalado por John Agnew (1998), acerca de la crisis del “estado-centrismo”. Es decir, una idea compartida tanto por el realismo y el liberalismo. Los criterios son que los Estados son absolutamente soberanos en su territorio; que los asuntos nacionales y exteriores son realidades absolutamente distinguibles; y que los límites del Estado contienen a la sociedad

Por otra parte, y en una línea de análisis complementaria, es posible incorporar en este punto, un trabajo de Stella Martini en el libro *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. En su capítulo “Agenda de la sociedad y agenda de los medios” escribe:

“Me propongo problematizar este conjunto diverso de noticias que tematizan conflictos globales que implican un amplio conjunto de naciones (un ejemplo lo es la guerra en Irak) cuando no al mundo entero (las amenazas al medio ambiente). ¿Qué sentido tiene el conjunto y a la vez la oposición propio/ ajeno que disloca las deixis? Porque son noticias que el proceso de *newsmaking*, cuando se hace fuera del territorio del suceso obliga a ‘domesticarse’ en una única clasificación, ‘internacionales’, mientras que y de manera simultánea como el hecho ocurre en una geografía nacional son incluidas entre las ‘nacionales’ (tema incómodo para la prensa propia del lugar). (...) Se incluye en este cuestionamiento la

premisas instaladas en el trabajo periodístico desde su modernización que sostiene que el lugar de ocurrencia de un hecho determina la clasificación político – geográfica y que redundan en las chapas de ‘nacionales’ o ‘el país’ ‘internacionales’, ‘exterior’ o ‘el mundo’. Y junto con ella los mismos conceptos de local/ nacional e internacional/ mundial de que se cargan los sucesos narrados” (Martini, 2007:115 y 116).

La reflexión de Martini hace referencia a la base mediante la cual se plantea la ambigüedad en la clasificación de las noticias referidas al cambio climático. Algo que, puede pensarse, se inscribe dentro de la propia característica que hace imposible hablar de un periodismo ambiental unívoco. Más aún, por tratarse de una problemática planetaria, también inscribe a la noticia dentro de los conflictos globales que atañen al mundo entero, pero siempre de manera diferente.

En este sentido, y luego de hablar de las “transformaciones sufridas por las agendas periodísticas internacionales”, la autora escribe sobre la noción del contrato de lectura, que es histórica y local, depende de las representaciones de verosimilitud “y, para el caso de la información sobre el mundo, del lugar que una nación ocupa en el conjunto de las relaciones políticas del planeta” (Martini, 2007, p. 130).

Es pertinente señalar que una visión diferente de este mundo, a partir de la mirada de la Planetariedad, podría ser asumida por el periodismo ambiental.

Conclusiones

Entre los resultados, pudimos realizar una comprobación de la hipótesis general, acerca de que el funcionamiento actual de los medios masivos no permite incluir la demanda que llega desde las organizaciones ambientalistas y otras entidades supranacionales.

Así lo demuestran los resultados, partiendo de la ausencia de una sección de Ambiente que se condice con la ausencia de una mirada diferente. La poca presencia del discurso ambientalista también está ajena en la sección Sociedad, donde la principal construcción es de la ciudadanía como víctima del cambio climático, con una retórica catastrofista que paraliza la acción. Todo esto, más allá de que, en ocasiones, desde los artículos editoriales se corresponde el discurso ético con las demandas de las ONGs.

Más bien, en el análisis de la COP-15, podemos observar como la gran repercusión mediática no se condice con los resultados de la negociación internacional. Esto se ha observado en el caso argentino que, como también vimos, tiene fuertes vinculaciones con el periodismo global. En particular, *Clarín* y *La Nación* reprodujeron el discurso de los medios del Norte. En el caso de *Página/12* la vinculación es más regional, ligada a los países del ALBA, por su mayor cercanía al gobierno argentino.

En este sentido, para seguir comprobando la hipótesis general, nuevos trabajos pueden realizarse con la misma metodología hacia otras Cumbres Climáticas. En particular, puede resultar significativo un análisis comparativo de la COP15 en Copenhague con la COP16 en Cancún. Aquí, la hipótesis de trabajo puede ser, en este caso, que la cobertura mediática es inversamente proporcional a la eficacia de las negociaciones multilaterales.

Esto se sustenta, sobre todo, en el análisis discursivo que se realizó sobre la sección El Mundo, cuya forma de producción de sentido está muy vinculada al concepto de subpolítica global de Beck. En una nuestra investigación, pudimos identificar ciertas estrategias retóricas, además, que coinciden con su visión sobre el rol de los medios.

En el caso de *Clarín*, el diario más poderoso del país y que participó de la editorial global, esto es más evidente. El relato construido tiene huellas precisas tanto del discurso del periodismo bélico, como de la industria cinematográfica hollywoodense. Desde lo ideológico, implica tanto un fuerte condicionamiento productivo del gobierno de Estados Unidos, como una espectacularización que enfatiza el rasgo de mediatización de la política.

Resulta claro que esto no significa que se abandone la demanda de organizaciones supranacionales o de la sociedad civil sobre la prensa mundial. Pero sí que se trabajen desde diagnósticos más cercanos al funcionamiento real de la prensa, a través del estudio de la lógica mediática. Es decir, efectuar una mirada crítica del rol de la prensa en la generación de conciencia ecológica, a través de facilitar la comprensión de la problemática del cambio climático, según postulan algunos estudios académicos.

Y, sobre todo, que se conozca que la comunicación, como dimensión imprescindible de los cambios culturales, no se reduce a los medios masivos. De otra manera, tal vez pueda caerse en el error de que son imposibles los cambios culturales. En ese caso, quizá lo sea porque estamos pidiendo que los zorros cuiden de las gallinas.

Referencias

- AGNEW, John (1998), *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*, Trama Editorial, Madrid, 2005.
- BECK, Ulrich (2008), *La sociedad del riesgo mundial*. Barcelona: Paidós
- BECK, Ulrich (1986), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, 1998.
- BORRAT, Héctor, *El periódico actor político*, GG Comunicación, Barcelona, 1989.
- CARVALHO, Anabela (ed.) (2008), *Communication Cimate Chante: Discourse, Mediastinos and Perceptivos*, Braga, Centro de Estados de Comunicação e Sociedad, Universidade do Mino.
- CARABAZA y otros (2007), “Cobertura del medio ambiente en la televisión mexicana”, *Comunicación y Sociedad*, enero-junio, número 7, Universidad de Guadalajara, México.
- CENTRO PEW SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL (2010, abril), “El reto al cambio: encuesta sobre el Clima y las Comunicaciones en la COP16”, Centro Pew sobre Cambio Climático Global. Recuperado el 5 de abril de 2011 de <http://www.cc2010.mx/fccc/pdfs/1291853921.pdf>
- DIRIK, A. y GELDERS, D. (2010), “Ideologies overruled? An explorative study of the link between ideology and climate change reporting in Dutch and French newspapers”, *Environmental Communication*, Vol. 4, N° 2, junio de 2010.
- DIRIK, A. y GELDERS, D. (2008), “Newspaper communication on global warming: Different approaches in the US and the EU?” en Carvalho (Ed), *Communicating Climate Chante: Discourse, Mediations and Perceptions*, Braga, Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, Universidade do Minho.
- ESTEINOU MADRID, Javier (2000, mayo - julio), “Ecología, medios de comunicación y cambio de conciencia humana”, *Razón y Palabra*, Recuperado el 15 de octubre de 2011 de: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n18/18jesteinou.html>
- ESTEINOU MADRID, Javier (2004, abril - mayo), “Medios de información. Construcción de una Política de Comunicación Ambiental en el Valle de México”, *Razón y Palabra*. Recuperado el 15 de octubre de 2011 de <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n38/jesteinou.html>
- ESTRADA OYUELA, Raúl (2010), “Acuerdo de Copenhague: las negociaciones sobre el cambio climático después de la XV Conferencia”, *Revista del CEI*, Número 17, Abril de 2010.
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2003), “En torno al debate sobre la definición del periodismo ambiental”, *Ámbitos*, N° especial 9-10, 2° semestre 2002- Año 2003. Pp. 143-151.
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2010, octubre), “Irrupción mediática y representación ideológica del cambio climático en España”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado el 15 de septiembre de 2011 de www.eumed.net/rev/cccss/10/
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2011, agosto - septiembre), “Aproximación a la bibliografía de periodismo ambiental iberoamericano”, *Razón y Palabra*, N° 77.
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2011, marzo), “La función formativa o educativa en el periodismo ambiental”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Sevilla. Recuperado el 21 de septiembre de 2011 de www.eumed.net/rev/cccss/11/

- FERRETTI, Edmundo (2009), "Periodismo, Comunicación y Ambiente", en Ferretti, E., González, L. y Useglio, P. (comp.) (2009), *Comunicar el Ambiente. Una nueva experiencia pedagógica*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.
- GAVIRATI, Pablo (2008), "La Comunicación Ambiental: desafío de las Ciencias Sociales", actas de las Jornadas Académicas 2008 de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA): "Producir teoría, pensar las prácticas", Facultad de Ciencias Sociales - UBA, 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 2008.
- HAJER, M. (1995); *the politics of environmental discourse*, Clarendon Press, Oxford.
- HARVEY, David (1996); *Justice, nature, and the geography of difference*, Blackwell, Oxford.
- HARVEY, David (2004), *El 'nuevo' imperialismo. Acumulación por desposesión*, Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>
- LEFF, Enrique (2006), "La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción", en Alimonda, Héctor (comp.), *Los tormentos de la materia*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- KITZBERGER, Philip y PÉREZ, German (2009, marzo), "El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana", *Diálogo Político*. Recuperado el 29 de noviembre de 2011 de http://www.kas.de/wf/doc/kas_18683-1522-4-30.pdf?110228110846
- MAGNANI, Luis y MAGNANI, Esteban (2009, diciembre) "Veinte años no es nada", *Página/12*, 12/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2265-2009-12-13.html>
- MARTINI, Stella (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma, Buenos Aires.
- MORIN, Edgar (1993), *Tierra Patria*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- OLAUSSON, Ulrika (2011), "'We're the Ones to Blame': Citizens' Representations of Climate Change and the Role of the Media", *Environmental Communication*, Vol. 5, N° 3, September 2011.
- ORTEGA, Jordi (2011), "El fin de la diversión tras Copenhague. Las políticas de mitigación del cambio climático: una revisión crítica desde la cooperación", en Pardo y Rodríguez (Ed.), *Cambio climático y lucha contra la pobreza*, Siglo XXI.
- PECHEUX, M. (2003), "El mecanismo del reconocimiento ideológico", en ZIZEK, (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- PECHEUX, M. (1978), *Hacia un análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
- SIDICARO, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- UNGER, Graig (2004), *House of Bush and House of Saud: The secret relationship between the world's two most powerful dynasties*, Gibson Square Books Ltd.
- URBINA (2006), citado en Curiel Ballesteros (2010), "Estrategias de comunicación para la adaptación al cambio climático", en Martínez Alonso et al, *Adaptación al cambio climático y servicios ecosistémicos en América Latina*, CATIE.
- VERÓN, Eliseo (1985), "El análisis del 'contrato de lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media", en *Les medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP; París, Edición del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales, UBA.
- VERON, Eliseo, *La semiosis social (1975 – 1984)*, Editorial Gedisa, México, 2004.
- VERÓN, Eliseo (1998). "Mediatización de lo político". En: GAUTHIER, G. et al. (comp.). *Comunicación y política*. Gedisa, Barcelona.

(1) Unas aclaraciones son necesarias antes. Para realizar este análisis fue necesario hacer un ajuste que permitan realizar comparaciones homologables entre los distintos diarios. Fundamentalmente, *Página/12* efectuó la cobertura de la COP-15 en la sección “Sociedad” y no en “El Mundo”. Sin embargo, la manera en que lo hizo no se diferencia sustancialmente con los otros diarios que inscribieron la suya en las secciones “Exterior” o “Internacionales”. Esto, fundamentalmente a se refiere a un relato político, donde los protagonistas de las noticias -y las fuentes de las mismas- son los presidentes y líderes de distintas naciones.

Algo similar sucedió con el periodismo científico. Esto, porque tanto *La Nación* como *Página/12* tienen secciones denominadas “Ciencia”. Por su parte, *Clarín* lo incluye dentro de la sección “Sociedad”, pero las noticias desde la perspectiva científica (el periodista que la escribe, las fuentes utilizadas) son cinco de las 14 en total en todo el corpus. También en el caso de *La Nación* publicó artículos con opiniones de científicos internacionales en su sección “Exterior”.

Por último, una aclaración más es necesaria. *Clarín* y *La Nación* tienen suplementos del Campo y Agropecuario, respectivamente. Mientras tanto, *Página/12* no lo tiene, sino que incorpora este tema en su suplemento económico. No se unificó del todo estas secciones, aunque sí se lo considera de manera conjunta para ubicar con mayor precisión el lugar del discurso periodístico económico. Respecto al tema agropecuario, esto tiene un claro condicionamiento productivo, en el hecho de que los dos diarios que tienen estos suplementos poseen intereses económicos en el sector, ya que son socios de la megamuestra “Expo-Campo”.

^a Pablo Marcelo Gavirati es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). En la actualidad, concluye sus estudios en la Especialización de Comunicación y Medio Ambiente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Asimismo, cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Se desempeña como becario de posgrado de la UBA. Es también colaborador del sitio www.comambiental.com.ar
E-mail: pablogavirati@gmail.com